

Impecable

Patricio Arrau
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania
Director Giro País

(Columna diario La Tercera, 16 de octubre de 2010)

Simplemente extraordinaria la operación de rescate que ha maravillado al mundo entero y que ha conmocionado a millones de personas. Mientras los 33 mineros se recuperan y empiezan a tomar conciencia de su nueva vida, muchos son los sentimientos que nos embargan. Luego de la admiración por la templanza y el coraje de los propios mineros, virtudes que tienen en abundancia, sin duda que el reconocimiento de una gestión impecable de parte del gobierno emerge en forma natural. Recuerdo el debate que suscitó la decisión del Presidente Piñera de formar su gabinete con un claro sesgo ejecutivo. Para la clase política era una aberración. Para los políticos tradicionales la dirección máxima del país no puede sino ser conducida por personas que han dedicado su vida a formarse para esas labores. Para representar a la gente en las decisiones de interés público, nadie mejor que quienes se han sacrificado dedicándose al bienestar de otros, a la labor pública, en lugar de profitar de las oportunidades que el sector privado ofrece a los profesionales. Que el Estado no es una empresa, diría uno, que es imposible administrar los conflictos de interés, diría otro.

Aunque muchos lo han pensado y no se atreven a decirlo, me da pánico imaginar como hubiese sido esta historia si un ministro de minería de la sacrificada clase política hubiese estado al mando. Quizá no le habría llegado el mandato, puesto que no hubo cálculo político de parte del presidente Piñera. Para muchos el camino que tomó parecía una insensatez. Transcurridos 15 días de la tragedia, el mejor pronóstico que tenía la mina San José era terminar como un Santuario al trabajador minero de la pequeña minería. Si dos días después se tomo contacto con los 33 bravos mineros, fue porque dos semanas antes, las más altas autoridades del país decidieron que 10 sondajes tenía que tratar de encontrar el refugio o el taller a 620 metros de profundidad. Lo mejor de Chile fue convocado. Finalmente, después de 33 días de perforación, a tres bandas por si alguno fallaba, mil millones de personas eran testigos de cómo un rescatista chileno abrazaba a los mineros en las profundidades de la tierra. Luego de 24 horas y muchas emociones que unieron al planeta entero en un solo corazón, el mensaje “Misión Cumplida, Chile” no podía ser más elocuente.

Se cumplió una promesa de campaña, pero mucho queda por hacer. Este increíble manejo de un problema público debe ser sólo el principio de una modernización del Estado que abarca muchas más aristas. La gestión pública eficaz, es una obligación de cualquier agrupación o movimiento político que aspire a conducir los intereses generales de todos los chilenos. Erradicar la corrupción de funcionarios públicos, detectar y corregir la captura de los organismos e instituciones públicas por parte de intereses particulares, enfrentar con



valentía los grupos de interés que tienen condenada la educación y la salud pública en un estado lamentable, son sólo algunos de los temas que enfrenta el actual gobierno para modernizar el Estado. Lo bueno de este maravilloso rescate es que el gobierno acumuló un enorme capital político para enfrentar este desafío. El capital político es para gastarlo.